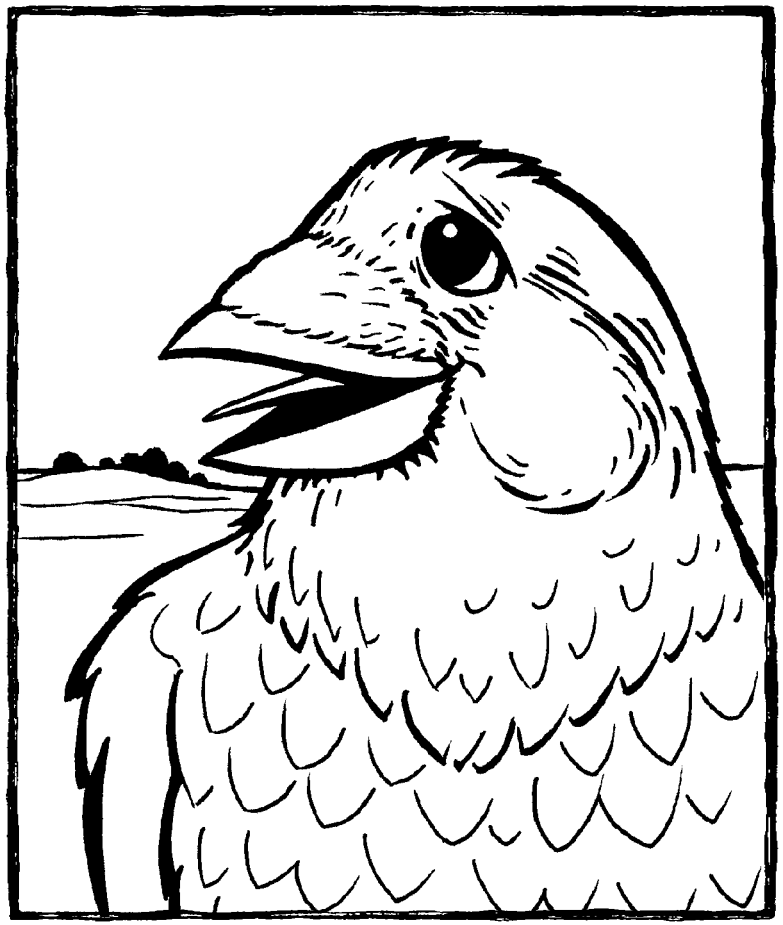
Cuervo y el diluvio

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel N
Número de palabras: 926

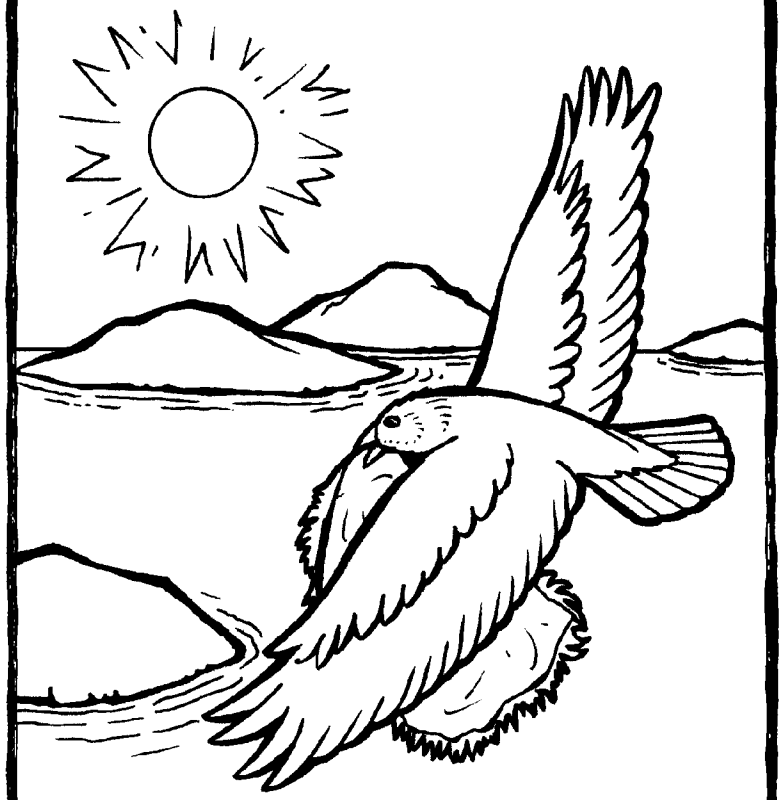


Reading a-z

Visite **www.readinga-z.com**
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • N

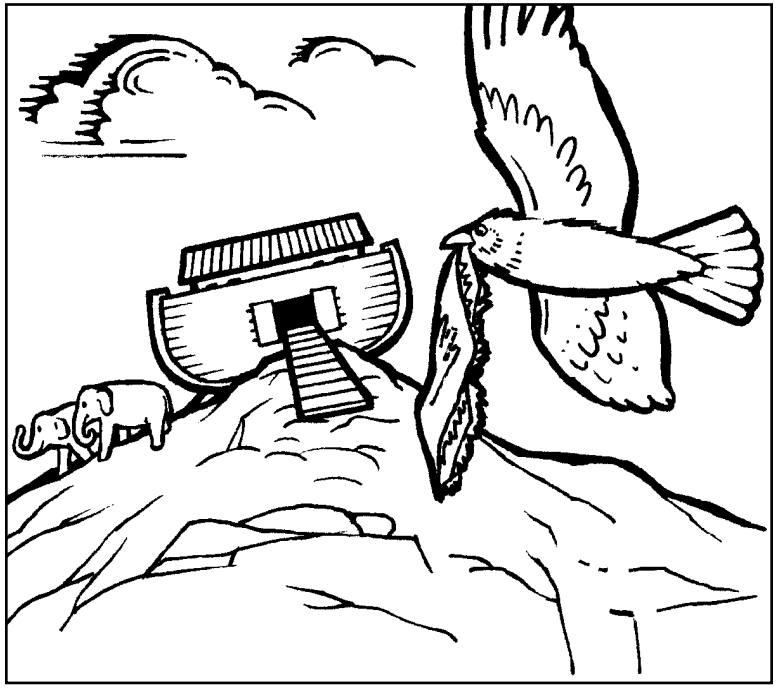
Cuervo
y el diluvio



Escrito por William Harryman
Ilustrado por Terry Herman

www.readinga-z.com

Cuervo
y el diluvio



Escrito por William Harryman
Ilustrado por Terry Herman

www.readinga-z.com

Cuervo y el diluvio
(Raven and the Flood)
Libro de lectura Nivel N
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por William Harryman
Ilustrado por Terry Herman
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

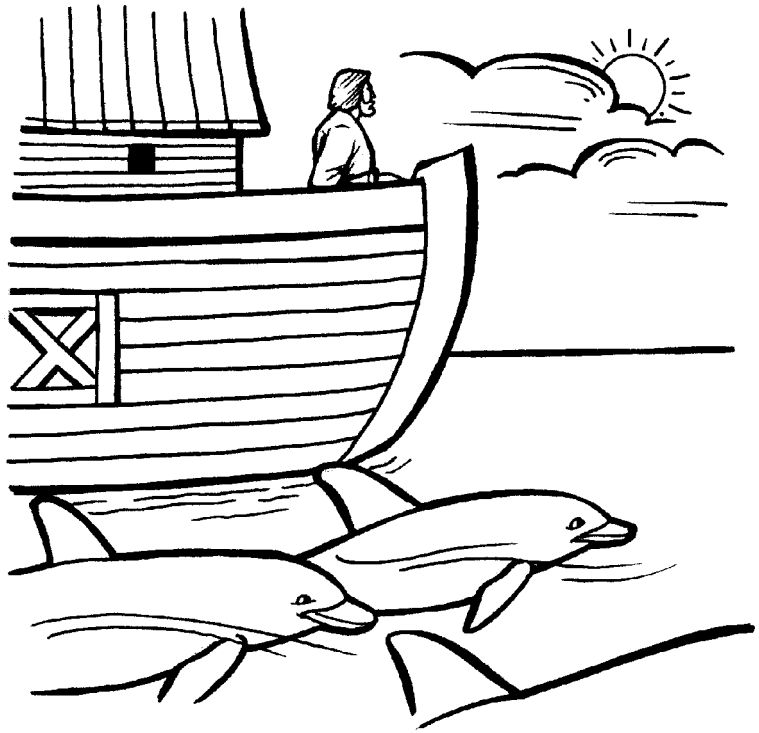
www.readinga-z.com

Mucho tiempo atrás, antes de que el mundo fuera como lo conocemos, hubo una gran tormenta. Filosos relámpagos cortaban el cielo. Los truenos sacudían la tierra. La lluvia cayó, y siguió cayendo por ochenta días y ochenta noches.

Mientras la lluvia caía día y noche, el agua seguía subiendo. Los ríos desbordaron sus orillas. Los lagos crecieron y sacaron a la gente de sus casas. El océano creció, y grandes olas inundaron los pequeños pueblos cerca de la costa. La gente temía que si la lluvia no paraba no quedaría tierra a salvo.

Un sabio capitán de mar que tenía un gran barco tomó acción. Juntó a su tripulación e invitó a sus familias a subir al barco. Antes de levantar ancla, el capitán y su tripulación reunieron una hembra y un macho de cada animal. Querían asegurarse que cada clase de criatura sobreviviría la tormenta.

Cuando la lluvia finalmente paró, no se divisaba ni una porción de tierra en ningún lado. El capitán y su tripulación se pararon en la cubierta, asombrados por toda el agua. Un grupo de delfines nadaba al lado del barco gigante. A la distancia, las nubes se abrían revelando un cielo azul.



El capitán sabía que no podían vivir en el barco para siempre. Por eso buscó a Cuervo, la más astuta de todas las aves.

—Sr. Cuervo —dijo el capitán—, necesito hablar con usted. El capitán habló a Cuervo con respeto dado que lo que quería que Cuervo hiciera era muy serio.

—Necesito que salga del barco y vuele hasta que encuentre tierra seca. Cuando lo haga, regrese con una rama de árbol así yo sé que usted ha encontrado tierra. El lugar al que vayamos a descansar se transformará en nuestro nuevo hogar.

Cuervo graznó, demostrando que estaba de acuerdo con este peligroso e importante trabajo.

Durante días, Cuervo voló por sobre el agua, pero no encontró tierra. Para el quinto día, notó que el agua estaba bajando. Debajo de él, vio la primera porción pequeña de tierra seca. El séptimo día, Cuervo vio una gran montaña sobresaliendo del agua y voló hacia ella. Estaba muy cansado para ese entonces y quería descansar.

Cuando aterrizó, encontró una cueva dentro de la montaña. Cuervo era un ave curiosa así que voló tranquilamente, de un lugar a otro, hasta que estuvo adentro. En la oscuridad vio un grupo de gente acurrucado alrededor de un pequeño fuego.

Un hombre lo vio y le ofreció,
—Cuervo, ven aquí, comparte
nuestro fuego. Hemos almacenado
mucha leña. Eres bienvenido
a unirte a mí y a mi familia.

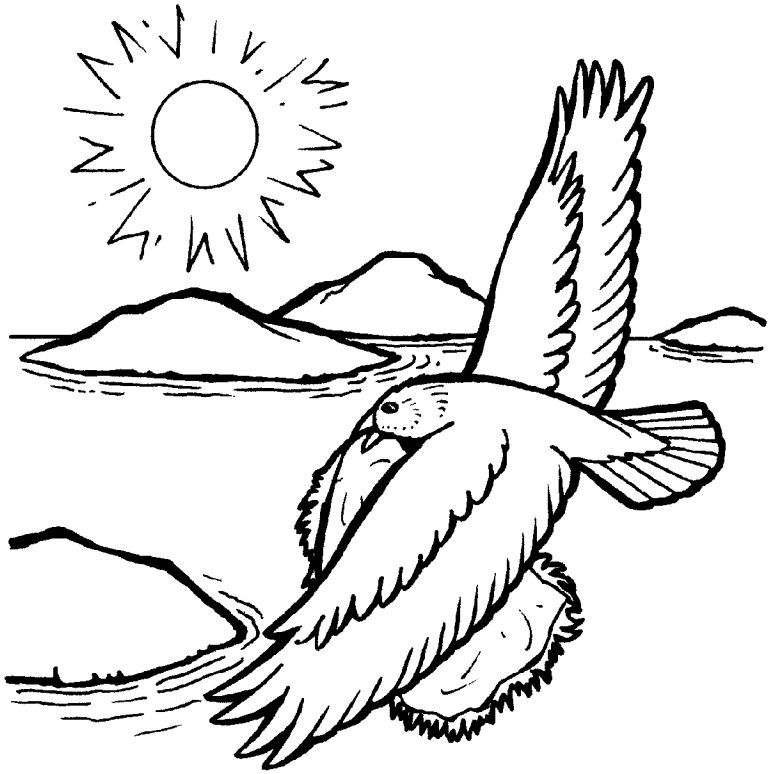
Cuervo fue de un salto hasta el
fuego. Desplegó sus cansadas
alas hacia el calor.

—Cuéntanos, Cuervo —dijo el
hombre—, ¿de dónde has venido?

Cuervo graznó, ansioso por
compartir su historia. La gente
alrededor del fuego lo miró
fijamente, sin poder entender.

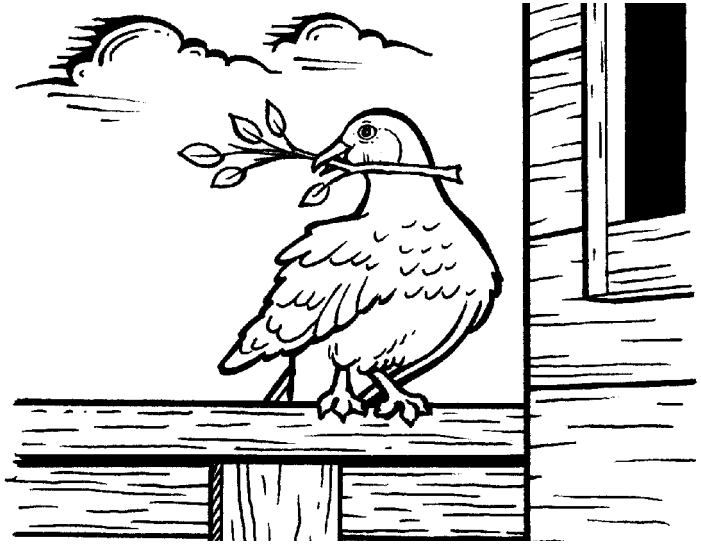
Pero el hombre asentía con la
cabeza. Era un sabio curandero
y conocía el lenguaje de los animales.

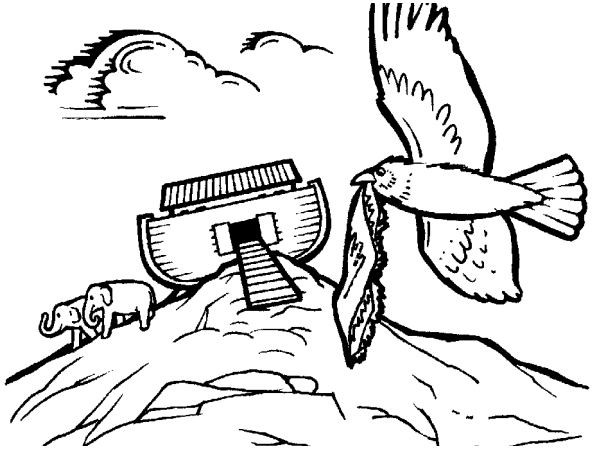
—Una vez que hayas descansado, lleva esta piel de venado a tu amo. Él debe saber que otros han sobrevivido a la tormenta. —El hombre tomó un pedazo de carbón del fuego y dibujó el contorno de su mano sobre la piel de venado. —Cuando vea esto sabrá que nos has encontrado.



Luego de un corto descanso, Cuervo comenzó el largo viaje de vuelta al barco. Estaba ansioso de compartir las noticias. Voló durante siete días, mientras el sol continuaba secando las aguas de la Tierra.

Cuando se cumplió una semana desde que Cuervo se había ido, el capitán decidió enviar a Paloma para que encontrara una porción de tierra. Él temía que Cuervo no regresara. Las desnudas puntas de varias montañas eran ahora visibles, pero no vio ningún lugar dónde ubicar su gran barco. Tres días después, Paloma regresó con una ramita de olivo. Habían encontrado un nuevo hogar.





Cuervo finalmente encontró el barco, y estaba muy cansado. El barco estaba reposando sobre las rocas de una gran montaña, lejos de dónde Cuervo había estado. A medida que el agua se convertía en lagos y ríos, la tierra que estaba abajo se transformó en un fértil valle. Todos los animales tenían las piernas tambaleantes de haber estado tanto tiempo en el barco. Con alegría, se dirigían tambaleando a la tierra seca.

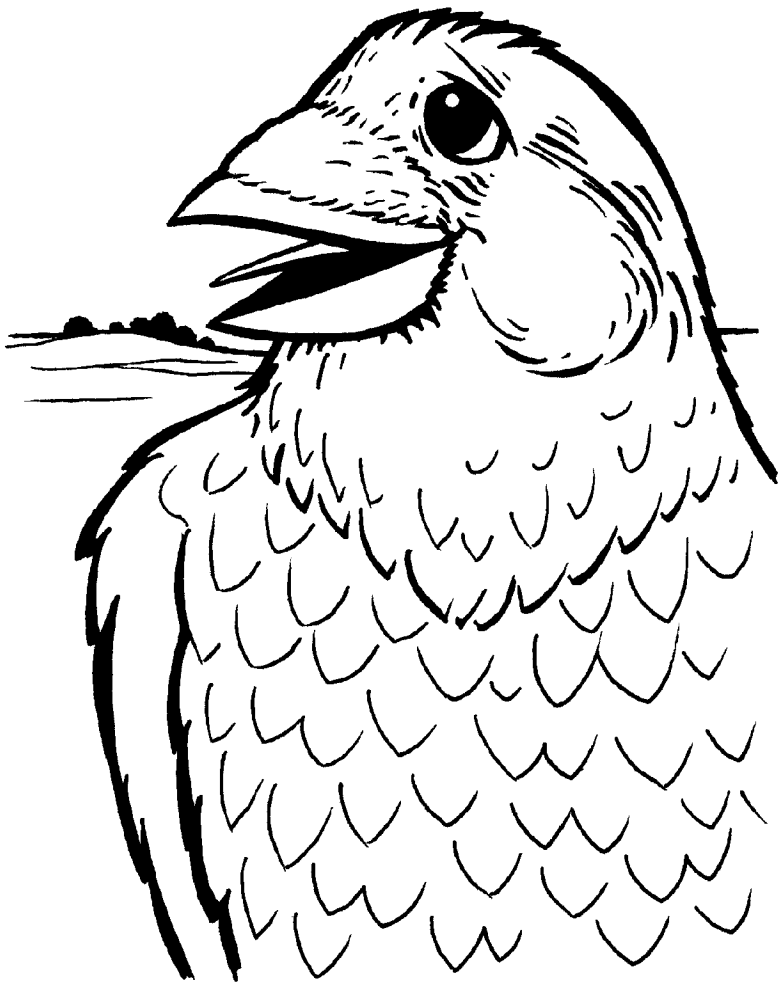
Cuervo graznó. Dejó caer la piel de venado sobre los pies del capitán.

—Tú loca ave —dijo el capitán—, Paloma encontró un nuevo hogar para nosotros hace cuatro días. ¿Dónde has estado?

El capitán se inclinó para levantar la piel de venado. Vio el dibujo del contorno de la mano que todavía estaba fresco.

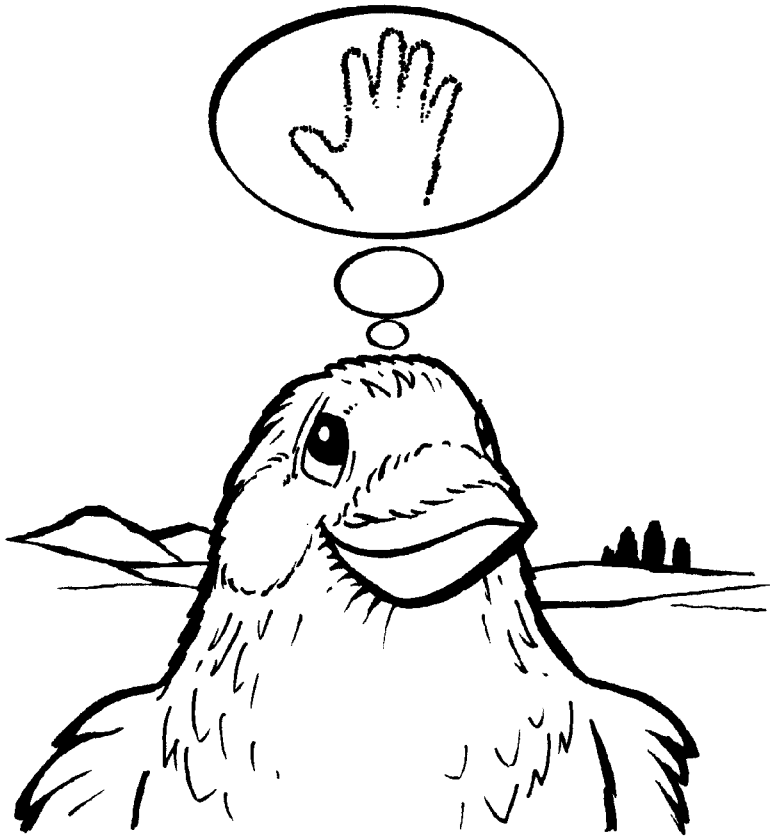
—No estamos solos —susurró el capitán para sí mismo. Bailó en círculo. —¡No estamos solos!

El capitán se inclinó hacia Cuervo y susurró, —Gracias, ave sabia. Pero este debe ser nuestro secreto. Si los otros se enteran, querrán partir para encontrar a esta otra gente. Yo estoy demasiado cansado para viajar más lejos. Y este es nuestro nuevo hogar. Puedo sentirlo. Debemos quedarnos aquí.



Cuervo sabía que el capitán era un hombre muy sabio. Cuervo graznó para decir que estaba de acuerdo.

Así que el capitán y su tripulación,
cada uno con su esposa e hijos,
se establecieron en la nueva tierra.
Sus cultivos crecieron y la cosecha
fue abundante. Los animales se
multiplicaron y ocuparon la tierra.
Todos estaban contentos.



Cuervo mantuvo su promesa y el
secreto. Hablaba de Paloma como
la heroína que había descubierto
el nuevo hogar. Pero, en su corazón,
Cuervo sabía que no estaban solos.
Sabía que su descubrimiento
también era muy especial.